

## DISCURSO DEL DR. JOAQUIN ALBARRAN

*(En el banquete-homenaje ofrecido por la "Crónica Médico Quirúrgica de La Habana, el 9 de Septiembre de 1885, en el restaurante "El Louvre.")*

Señores, profundamente emocionado ante la ovación que me tributáis, faltanme palabras con que significaros mi gratitud. Joven todavía y sin más pretensiones que las de un humilde obrero de la ciencia, me sorprenden y hasta me abruman los aplausos a mis escasos merecimientos.

Loco sería si esta explosión de vuestros sentimientos la juzgase de otra manera, que como la plena manifestación de corazones nobles que desean estimularme y hacerme comprender la imponderable magnitud de la recompensa que concederíais al que llegase a valer lo que vosotros generosamente creéis que yo valgo.

Sólo el entusiasmo del Dr. Santos Fernández ha podido colocarme en parangón con el célebre Orfila; con el gigante médico español, que a tanta altura colocó su nombre en país extranjero. Yo no llegaré a esa altura, porque los votos de todos vosotros no son bastantes a vencer la debilidad de mis fuerzas; porque las palabras de aliento que vierten vuestros labios se estrellan ante la magnitud de la empresa que con vuestra actitud me encomendáis. Las canas aplaudiendo a un imberbe es un bálsamo a mi corazón y un estímulo a mi inteligencia.

Si vosotros los que habéis luchado en los campos de la práctica médica y no desfallecéis os congregáis en torno mío para impulsarme por el camino del trabajo, ¿qué deuda no me hacéis contraer ante la opinión pública; qué deuda tan sagrada no me hacéis contraer ante las ciencias médicas a que todos nos consagramos con tanto amor?

Y vosotros mis jóvenes colegas, a quienes considero como mis queridos condiscípulos, que en aras de un noble compañerismo y exagerando mis escasísimos merecimientos, me honráis de un modo tan excepcional, ¿qué puedo hacer yo más que confesaros mi enternecimiento por tanta generosidad?

Y a vosotros, representantes de la prensa, y a vosotros compañeros de la Crónica Médico-Quirúrgica de La Habana, centinela avanzado del progreso médico en estas regiones, ¿que os puedo

decir que no hayais presumido, si comparais la grandeza de vuestra actitud con la pequenez de este joven médico, que se honra con ser el más humilde de vuestros compañeros de redacción?

Presto abandonaré estas playas risueñas que me vieron nacer, donde vive y palpita incesantemente mi corazón, pronto volveré a confundirme con los obreros de la ciencia en esa Europa encañecida, pero siempre juvenil para el saber y la cultura, pero íú alguna vez, en medio de la incesante labor, quisiese el desaliento apoderarse de mi espíritu, yo os aseguro que me acordaré de la deuda hoy contraída y entonces resonarán de nuevo en mis oídos vuestros aplausos, y envuelto en los recuerdos de esta noche, para mí memorable, una voz poderosa me gritará, adelante... y adelante seguiré llevando en mi cerebro el afán por la ciencia y en mi pecho el amor por mis compatriotas.

#### S Ü M M A R Y

In this speech Dr. Albarran expresses his gratitude for the homage rendered him, in Havana (Sept. 9, 1885), by the "Medico-Surgical Chronicle" and said that, should he fall prey to discouragement upon his return to Europe, he would hear, when remembering his debt to the Cubans, a voice urging him on and he would continue, driven by his passion for Science, which he held in his mind, and his love for his countrymen, which he held in his heart.

#### S O M M A I R E

Dans ce discours le Dr. Albarrán remercie la "Clironique Médico-Chirurgicale" de rhomontage qui lui a été offert á la Havane (9 Septembre, 1885) et dit que si, en retournant en Europ<sup>e</sup>, ie découragement venait<sup>a</sup> s'emparer de son «me, en se souvenant de la dette contractée envers les cubains il entendrait une TOIX lui crier: "En Avant!" et qu'il continuerait á porter dans son esprit le jooci de la Science et dans son coeur l'aniour de ses compatriotes.